

LOS PRINCIPIOS INVALIDABLES QUE LLEVAN AL ÉXITO

Elder Claudio R. M. Costa

De los Setenta



"Tener éxito significa ser siervo de Dios, servir a nuestros semejantes, estar verdaderamente dedicado al Evangelio de Jesucristo y guardar los mandamientos de Dios."

Mis queridos hermanos y hermanas, estoy agradecido a mi Padre Celestial por haberme enviado a esta tierra, a padres amorosos que desde niño me enseñaron los invalables principios de la rectitud, la honradez, la fidelidad y la industria.

Nací en una familia pobre y desde niño tuve que trabajar; esto ha sido para mí una gran bendición. Cuando tenía doce años, tenía que ir a la escuela de noche, pues trabajaba diez horas durante el día; muchas veces, al ir a la escuela, dormía en el tren o el autobús; incluso a veces me quedaba dormido en la clase. Sin embargo, al llegar a casa tarde por la noche, siempre encontraba a mis amorosos padres esperándome.

En esa época, todo lo que deseaba de la vida era tener éxito, lo que para mí quería decir tener muchas posesiones materiales, comodidades y una existencia fácil; con eso como meta, perseveré en estudiar y en trabajar.

Después de bautizarme en la Iglesia, llegue a comprender el verdadero significado de la palabra éxito: significa ser siervo de Dios, servir a nuestros semejantes, estar verdaderamente dedicado al Evangelio de Jesucristo y guardar los mandamientos de Dios.

Durante el tiempo en que presidí la Misión Brasil Manaos, presencie grandes ejemplos de verdadero éxito, experiencias de personas realmente dedicadas al evangelio y a sus convenios con Dios.

Un hombre al que conocí vivía sencillamente en un pequeño pueblecito en medio de la selva del Amazonas. Después que él y su familia se bautizaron, estaba ansioso porque pasara un año para poder llevar a su esposa y sus hijos al templo. El Templo de Sao Paulo está muy lejos del Amazonas, y por lo general lleva cuatro días en bote y cuatro días en autobús para llegar, o sea, aproximadamente una semana entera de viaje. El hermano era carpintero de muebles. ¿Cómo podía ahorrar lo necesario para pagar su viaje, el de su mujer y el de sus hijos? A pesar de trabajar duramente durante varios meses, había ganado muy poco dinero.

De manera que, cuando llegó el momento de ir al templo, vendió todos los muebles y aparatos eléctricos que tenía, incluso la sierra eléctrica y su único medio de transporte, una motocicleta, todo absolutamente, y fue al templo con su familia. Les llevó ocho días llegar a Sao Paulo. Después de pasar cuatro gloriosos días en el templo haciendo la obra del Señor, tuvieron que viajar otros siete días para regresar a su casa. Pero regresaron felices, sabiendo que sus dificultades y luchas no eran

nada comparadas con la indecible felicidad y las grandes bendiciones que habían recibido en la Casa del Señor.

Durante la misión, conocí misioneros—jóvenes de ambos sexos— que eran para mis ejemplos de verdadero éxito. Eran tan fieles y entusiastas en el evangelio que jamás les molestaban las ardientes temperaturas y la elevada humedad del clima del Amazonas. Eran realmente mensajeros angelicales llevando el mensaje del evangelio a la gente del norte de Brasil.

Recuerdo a un fiel y dedicado miembro de la Iglesia que siempre estaba sonriente y de buen humor. Pero un día lo vi llorando. Me dijo que el motivo de su tristeza era que, a los setenta años, se consideraba un fracaso porque nunca había podido dar a su familia las comodidades materiales que merecía.

Le pregunte cuantos hijos tenía y me contestó que cuatro. Le pregunte entonces: "¿Cuantos son miembros de la Iglesia?" Me respondió que los cuatro. Insistí en preguntarle: "¿Cuantos son miembros fieles de la Iglesia?" Su respuesta fue: "Los cuatro". "¿Y cuantos están sellados a ustedes?", volví a preguntar. "Los cuatro". "¿Y cuantos se han casado en el templo?" "Los cuatro", volvió a contestar. Luego, inspirado por el Espíritu, le asegure que el éxito que él había logrado durante su vida era una de las más grandes historias de éxito que yo había escuchado en mi vida.

En las Escrituras he aprendido mucho sobre lo que es el éxito. Es maravilloso leer sobre el viaje de Lehi y su familia hacia la Tierra Prometida. Nefi y Sam, mediante su fidelidad al Señor, siguieron un camino que los llevó al verdadero éxito. Para ellos, el éxito significaba ser fieles en obedecer los mandamientos del Señor. Y, por medio de su ejemplo, millones de personas han sido bendecidas hasta el día de hoy; por la obediencia de ellos, muchos han seguido el camino de la verdad y la rectitud, esforzándose por ser dignos de tener consigo el Espíritu del Señor.

Muchas veces pienso en el joven rico que se acercó al Maestro para preguntarle que debía hacer para lograr la vida eterna. Después de recibir la respuesta de que debía renunciar a sus riquezas y seguir al Señor, él se volvió y "se fue triste", porque no estaba dispuesto a abandonar sus muchas posesiones (Mateo 19:22).

Me siento agradecido al Señor por haberme inspirado y ayudado a elegir "la buena parte" (Lucas 10:42), la que, mientras me esfuerce por ser digno, no me será quitada. El ser fieles a Dios siendo miembros dignos de Su Iglesia, aprendiendo sobre El y sobre la verdadera manera de seguirlo y adorarlo, es mucho más valioso que el oro, la plata y los diamantes.

Las Autoridades Generales de la Iglesia, por quienes estoy muy agradecido, son para mi verdaderos héroes. Hacía apenas una semana que era miembro de la Iglesia cuando conocí a una Autoridad General, el élder Royden G. Derrick, de los Setenta. Y nunca olvidaré el desafío que dio a todos los miembros de la Iglesia de ser ejemplos en todos los aspectos de nuestra vida.

Siempre recordaré también los consejos de nuestro amado presidente Spencer W. Kimball, no sólo sobre asuntos espirituales sino también sobre la manera de

administrar nuestros intereses temporales. He seguido sus consejos y me siento feliz y agradecido por la protección que recibo al escuchar las palabras de los profetas, de los apóstoles, de mis hermanos del quórum y de los líderes locales.

Sólo si obedecemos los mandamientos del Señor y hacemos Su voluntad nos sentiremos totalmente seguros. Sé que Dios vive, que Jesús es el Cristo, nuestro Salvador y Redentor. José Smith fue un Profeta de Dios. Sé que somos guiados hoy por un Profeta y les testifico que el presidente Howard W. Hunter es un Profeta de Dios. Mi testimonio se renueva cada vez que escucho y sigo sus consejos. He sido sumamente bendecido por el evangelio y estoy profundamente agradecido por ello. En el nombre de Jesucristo. Amén.